



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 21

*Del señor académico de número don
José Gobello,*

Acerca de la voz *cabrear* y sus derivados

Señor Presidente:

Nadie ignora que el reflexivo *cabrearse* pertenece al lenguaje popular español. Enseña Corominas:

CABRA, 965. Del lat. CAPRA id.
DERIV. *Cabrearse* ‘amoscarse’, 1891, por las rabetas típicas de la cabra.

Y recuerda Alcalá Venceslada:

CABREAR. tr. Molestar con bromas o pullas a otro amostazándolo o escamándolo. (El Dicc. lo consigna como reflexivo y de Germanía. Úsase en Andalucía en ambas formas y como voz admitida.)

“Comenzó Aulario a echar fantasías y a gastar dinero. El hermano *se cabreó...*”
(José Nogales, *Mariquita León*, p. 29)
“Pos lo que tenía que decirle a usted era que comienzo a estar una mijita *cabreao*”.
(Arturo Reyes, *La Miraflores*. Novela corta).

Para mayor abundamiento puede consignarse que Besses trae:

Cabrearse. *pop.* Recelar; escamarse.

No creo necesario recordar que este verbo corre habitualmente en Buenos Aires, donde tiene numeroso registro lexicográfico y literario. Dellepiane anota:

Cabrear. n. Recelar, desconfiar. U.t.c.r.

El *Novísimo Diccionario Lunfardo*:

CABREAR. m. Verbo activo. Enojar, estufar, chivar.

Y Villamayor:

Cabrearse. Disgustarse, enojarse.

Ciertamente, se lo usa por lo general como reflexivo, y así se lo halla en Alberto Novión, Nemesio Trejo, Yacaré y muchos otros autores. Sin embargo, también se lo emplea como intransitivo.

Payadores



cantando hacen cabriar el sentimiento,
cachan la guitarra y se la llevan
como si fuesen a vender plumeros.
Dante A. Linyera, *¡Semos hermanos!*, 1928, p. 32

Por la cita de Alcalá Venceslada se advierte que el participio pasado, *cabreado*, no es inusual en España. Observar que tampoco lo es en Buenos Aires me parece superfluo: "...porque nunca la manyan recabreada...", Yacaré, *Versos Rantifusos*, 2ª ed., p.30.

Pero mucho más usual es *cabrero* 'enojado, airado', derivado típicamente porteño, del que dice Dellepiane:

Cabrero. m. Hombre receloso, desconfiado, difícil de embaucar.

El *Novísimo Diccionario Lunfardo* define, a mi entender, con mayor exactitud:

CABRERO -RA. m. Enojado, estufo. Se dice del candidato que se enchiva, o monta el picazo por cualquier macana. Mala cara, mal aspecto.

Más sintético, aunque no tan preciso, es Villamayor:

Cabrero (a). *Cabretilla. Cabreiroa.* Aplicable a la persona que se disgusta fácilmente. Disgustado.

En Roberto Arlt, Miguel D. Etchebarne, Agustín Fontanella, Manuel Gálvez, José González Castillo, Enrique González Tuñón, Félix Lima, Alberto Novión, José Antonio Saldías, Eduardo Trongé, Alberto Vacarezza y en muchos otros autores es posible hallar este adjetivo.

Don Arturo Capdevila ("Argentinismos, no. Brasileñismos, sí", en *La Prensa* del 9 de octubre de 1960) sospecha: "Se nos había pasado la palabra *cabrero*. Capujémosla. *Cabrero* o *cabreira*, voz bastante ruin con que se denota, sobre todo entre el populacho, al que se muestra de terca voluntad, ¿qué será sino el *cabreiro* de los brasileños como tipo "mañoso, ladino"...?". El señor Capdevilla ha realizado valerosos y a veces felices esfuerzos por demostrar la estirpe brasileña de algunos porteñismos. En este caso, empero, ha marrado, porque nuestro *cabrero* no es hijo del *cabreiro* que en el estado de Paraíba se aplica al tonto, sino correlativo del *cabreiro* de origen español que Antenor Nascentes define:

CABREIRO, s.m. Desconfiado, esquivo, escamado. Prevenido. Parceiro que furta no jogo. Da gíria dos gatunos espanhóis.

Por asociación fónica *cabrero* suele derivar en *cabretilla* y en *cabreiroa*, como queda señalado en la respectiva transcripción que he hecho de Villamayor. El *Novísimo Diccionario Lunfardo* también consigna estos derivados:

CABRETILLA. m. (fig.) Cabrero. Cuero muy delicado que se usó mucho en las botas enterizas y en las botas altas de caña blanda que llevaban los taitas del arrabal por elegancia arrabalera.



CABREIROA. m. y f. (fig.) Cabrero.

En Yacaré encontramos uno y otro: “La miseria es cabretilla, fulleraza y tropolunga...”, Ob. cit., p. 95; “...hechos dos cabreiros van al trote...”, id. p.10; “...y ella que es cabreiroa de la madonna...”, id., p. 23.

La prolija referencia del *Novísimo Diccionario Lunfardo* nos exime de toda explicación acerca del origen del derivado *cabretilla*. En cambio ha de ser útil recordar que *Cabreiroá* fue el nombre de un agua minero-medicinal, popular a comienzos de siglo. En la revista *Papel y Tinta*, que comenzó a aparecer el 15 de agosto de 1907 con la dirección de Benjamín Villalobos, en Buenos Aires, encuentro (ejemplar del 25 de junio de 1908) un aviso publicitario donde se lee, entre otras cosas: AGUA MINERO-MEDICINAL DE VERÍN / CABREIROÁ / Verdadera y maravillosa panacea para los enfermos / CABREIROÁ / Delicioso / e / insustituible / para / la mesa / La / América del Sud / Echegaray Hnos. & Cía. / Victoria es. Buen Orden.

Buenos Aires, 9 de mayo de 1964

José Gobello
Académico de número

Bibliografía

- Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario Andaluz*, Madrid, MCMLI
- Joan Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1961.
- *Novísimo Diccionario Lunfardo*, en el diario *Crítica*, 1913/1915 (La transcripción corresponde a lo publicado el 2 de octubre de 1913).
- Antenor Nascentes, *A Gíria Brasileira*, Livraria Academica, Río de Janeiro, 1953.
- Luis Besses, *Diccionario de Argot Español*, Sucesores de Manuel Soler Editores, Barcelona, s/f.